



EL **CORSARIO.**

Literatura Romántica.

CLAUDIO GEUX.

—POR VICTOR HUGO.—

Siete á ocho años há, que vivía en París, un jornalero pobre, llamado Claudio Geux, y juntos con él su querida y un chico hijo suyo. Diré las cosas sin disfraz, dejando que el lector recoja la moralidad de los hechos, á medida que yo los vaya refiriéndo. El jornalero era un hombre hábil, inteligente, bien tratado por la naturaleza, mas nó lo mismo por la educación, pues no sabía leer, pero sí sabía pensar. Un invierno faltó el trabajo y con este pan y fuégo en el hogár. El infeliz, robó, aunque ignóro, á la verdad, lo que robaría, ni donde cometió el róbo : lo que sí sé es, que de aquel húrto prodújo pan y fuégo para la muger y el chico, durante tres dias y cinco años de encierro para el jornalero

Fué enviado Cláudio á la prision centrál de Clairveaux á cumplir su condéna ; á Clairveaux, Abadía transformáda hoy en castillo, céldas en el dia. calabózos, altares convertidos en picótas Nosotros hablamos continuamente de progrés, pero por desgracia cierta clase de gentes entienden las cosas de éste modo y hacen semejantes aplicaciones.

Prosigámos : llegado á aquel destino, le encierran de noche en un calabózo, y de dia le obligan á trabajar en un tallér. No quiero censurár el tallér.

Cláudio, trabajador honrado ántes y ahora ladrón, tenía

una presencia noble y digna. Su frente espaciosa, estaba cubierta de arrugas, apesar de su poca edad: blanqueaban algunas canas, entre las muchas de su hermoso cabello negro; sus ojos eran apacibles, y los cubría una ceja bien modelada: narices abiertas, barba preeminente, y boca desdenosa. Su cabeza era de una bella forma. Veámos ahora cual fué la suerte que le deparó la sociedad.

Era de génio taciturno, y de modales de cuando en cuando violentos, su persona tenía algo de imperioso: su aire todo era pensativo, serio mas bien que paciente. No obstante, había sufrido mucho.

Dirijía los talleres del depósito en que estaba encerrado Claudio, una especie de funcionario, propio para las prisiones, pues reuníanse en su persona los caractéres de un carcelero y del mercadér que al mismo tiempo que encargaba un trabajo al artesano hacía una amenaza al presidario: distribuía á la vez las herramientas y los grillos, las primeras para que no estuviesen ociosas las manos, y los segundos para sujetar los pies. Era Claudio una variedad en la especie, de corta estatura, tirano, caprichoso, zeloso siempre de su autoridad; fuera de estos, en ciertas ocasiones, era buen compañero, jovial y mordaz de vez en cuando; duro mas bien que firme; no razonaba con nadie, ni siquiera consigo mismo: buen padre, buen marido, mas no es esto virtud sinó deber: en una palabra, no era un malvado sinó un hombre malo. Era uno de esos cuyo corazón no tiene cuerda alguna vibrante, ni flexible, que dé són al impulso de una idea; corazón que no responde á la voz del sentimiento, sinó de esos seres cuya cólera es fría, cuyos ódios son callados, que hacen explosión sin inflamarse, y que no abrigan porción alguna de colorido: de esos á quienes puede considerarse generalmente como verdaderas máquinas de palo: arden de un lado, y están yertos del otro. La tenacidad formaba la línea diagonal de la índole de éste personaje. En su orgullo se comparaba por su tenacidad á Napoleón: lo que consideraríamos como una ilusión de óptica. Personas hay que confunden la tenacidad con la voluntad, lo mismo que equivocan, á cierta distancia, la luz de una vela, con la brillantez de una estrella. Cuando este hombre había aplicado pues, lo que él apellida su voluntad, á una

cosa por absurda que fuéso, marchaba con la cabeza erguida, al través de los obstáculos hasta lograr su fin. La terquedad sin la inteligencia, es la misma estupidez unida á la necedad, y le sirve como de cóla. Generalmente cuando somos víctimas de alguna catástrofe pública ó privada, si examinamos con atención del montón de ruinas que yacen á nuestros pies, vemos que ha sido obra de algun hombre mediocre y obstinado, lleno de confianza y admirador de si mismo. El mundo está lleno de tan mezquinas fatalidades que se creén por otra parte, otras tantas providencias.

Ved, pues, cual era el director de los talleres de Clairveau, ved cual era el eslabón con que debía la sociedad sacar chispas de la frente de los presidarios: las chispas que produce el golpe de semejantes eslabones, causan frecuentes incendios.

He dicho que puesto en Clairveaux, Claudio Geux fué numerado en un tallér y destinado á un oficio. El director de su tallér estableció relaciones con él, y conociendo que era un buen artesano le dió un excelente trato. Un dia viendo á Claudio triste: pues éste continuamente pensaba en la que él llamaba *Esposa*, le contó, (como cosa de diversion, de pasatiempo, y con ánimo sin duda de consolarle) que aquella desgraciada se había entregado á la prostitucion. Preguntó entonces Claudio, con la mayor frialdad, lo que era del chico: le contestó que nada se sabía de él.

Connaturalizado Claudió, pasados algunos meses, con el temperamento de la cárcel, parecía tranquilo, y que en nada pensaba. Cierta serenidad propia de su génio, hizole sobreponerse á todo. Al cabo del mismo tiempo, había adquirido Claudio un ascendiente singular sobre todos sus compañeros, sin que nadie, ni el superior mismo alcanzaren la causa: entretanto aquellos hombres, como impulsados por un convencimiento arraigado, le consultaban, le escuchaban con admiracion y le imitaban, prueba evidente de un verdadero dominio, y último grado de admiracion.

No era poca gloria, sin duda, la de ser obedecido por aquellos naturales indómitos. El había logrado tanto poder sin buscarlo: existía en su mirar. Son los ojos del hombre un cristal transparente, donde vemos asomarse sus distintos pensamientos.

Colocad á un hombre dotado de idéas entre muchos que carézcan de ellas: ai cabo de algun tiempo dado, y por una ley de atraccion irresistible, los demas cerébros obscuros gravitarán humildes y llenos de admiracion en torno del cerébro radiante. Hombres hay que son puro hierro, y otros puro imán: Cláudio pertenecía á los últimos.

En ménos pues de tres meses, Cláudio llegó á ser el alma, la ley, el órden del tallér. Tocas aquellas agujas giraban sobre su cuadrante. Debió dudar por momentos, si era presidario ó rey.

Pero por una reaccion muy natural, cuyo efecto se verifica siempre en todas las condiciones humanas: amado de los presos, era detestado por los carceleros. Esto siempre sucede. Lo popularidad jamás vá hermanada con el favór. El amor de los esclavos vá siempre revestido con el odio de los amos.

Cláudio Geux era un *gran comilón*. Era ésta una particularidad de su organización. Su estómago estaba constituido de tal manéra, que el alimento para dos hombres, bastaba apénas para sustentar el suyo. El señor de Cotadilla era lo mismo, y solía reirse de su voracidad; empero lo que puede ser motivo de risa para un Duque, grande de España, propietario de quinientas mil ovéjas, es pesada carga para un jornalero, y una verdadera desgracia para un presidario.

Cláudio Geux, libre en su guardilla, trabajaba el dia entero, y ganaba su pan de á cuatro libras, y le comía. Cláudio padecía pues con frecuencia los horrores del hambre.

Un dia, acababa Cláudio de devorar su escasa racion, y había vuelto á su quehacer, tratando de engañar al hambre con el trabajo. Los demás presos estaban comiendo alegremente. Un jóven rúbio y pálido se paró á su lado, con su racion intacta y un cuchillo en la mano. Permaneció cerca de Cláudio, á quien, al parecer, quería hablar, sin atreverse á hacerlo: por otra parte, aquel hombre y su racion importunaban á Cláudio. ¿Qué quieres? le preguntó éste con tono brusco. Que me hagas un servicio, contestó el jóven con timidéz.—¿Cuál? respondió Cláudio.

Ayúdame á comer mi racion, es mucha para mí. Brilló entonces una lágrima en sus ojos, y tomando la racion, la dividió en partes iguales, y comió la suya.

Gracias, dijo el joven ; si tú quieres partiremos todos los días.

Cómo te llamas—preguntó Claudio,
Albin.

¿Porqué te hallas aquí?—He robado —
Yo tambien, respondió Claudio.

En efecto, ambos dividiéron diariamente su comida. Claudio tenía treinta años de edad ; y en ciertos momentos, parecía que tenía cincuenta, pues tal era la severidad de sus pensamientos. Albin tenía veinte años, y apénas el candor de las miradas de este ladrón demostraban tuviese diez y siete. Los ligó muy pronto la mas estrecha amistad. Amistad entre padre é hijo mas bien que de hermanos. Albin era casi un niño y Claudio parecía un anciano.

Ambos trabajabán en el mismo tallér, dormían bajo las mismas bóvedas, paseaban juntos por el mismo patio, y comían el mismo pan. Cada uno era para sí un universo entero, y al parecer éran ambos felices.

Hemos hablado ya del Director de los talleres. Este hombre odiado de los presos, se veía obligado muchas veces á ocurrir á Claudio Geux, para hacérse obedecer de aquellos. La autoridad de Claudio hizo mas de una vez efectiva la autoridad oficial del Director, sofocando tumultos y rebeliones dentro de la cárcel. Efectivamente, mas podían para con los presidarios diez palabras de Claudio, que diez gendarmes del cuerpo de guardia. En muchas ocasiones prestó este servicio al Director, y esto bastaba para que le aborreciese de veras. Tenía celos del pobre ladrón; abrigaba en el fondo de su alma un odio secreto, envidioso, implacable contra Claudio—odio de soberano á soberano; del poder temporal al espiritual.

Estos odios son los peores.

Claudio amaba á Albin, y poco ó nada se acordaba del Director.

Una mañana, á la sazón que los alcaides mudaban á los presos de la crugía al tallér, uno de ellos llamó á Albin, y le dijo que el Director le necesitaba.—

¿Qué quiere? dijo Claudio.

No sé, contestó Albin; y siguió al alcaide.

Pasó el dia sin que volviese Albin al tallér : á la hora de la comida, esperaba Cláudio encontrarle en el patio. Lo mismo aconteció á la noche : en vano Cláudio buscó con la vista á su compañero. En fin, hizo lo que jamás se le vió hacer, preguntó á uno de los carceleros si Albin estaba enfermo ; le contestaron que no. ¿Y entonces qué razon hay para que no haya venido hoy ?

Ah ! respondió con descuido el carcelero, ha pasado á otra sección.

Los testigos que han depuesto, en el juicio, sobre estos hechos, notaron que la mano en que llevaba Cláudio una ve- la, tembló ligeramente.

Preguntó que quien había dado aquella orden.—Le con- testaron que el Director.

Pasó el dia siguiente, como el anterior, sin que volviése Cláudio.

A la noche, fué el Director á hacér la ronda acostumbrada en todos los talléres. Apénas le vió Cláudio, quitóse el gorro de lana, y se abotonó su casaca grís,—triste librera de Clairveaux; pues es un principio reconocido en las prisiones, que un vestido respetuosamente abotonado, previene favorablemente á los superiores. Se mantuvo en pié, con el gorro en la mano, á la entrañada de la sala, esperando que pasase el Director. Pronto lle-gó.—Señor, dijo Cláudio.—El Director se paró, y miró con desdén.—Señor, ¿será cierto que ha pasado Albin á otra sección?—Sí, respondió el Director.—Pero, Señor, yo no puedo vivir sin Albin. Vós no ignorais, Señor, que la racion de la casa no me basta, y que Albin partía la suya conmigo.—Mejor para él, contestó el Director.—Y ¿no sería posible, Señor, po-nernos á ambos en la misma sección?—Imposible.—Basta, está ya decidido.—¿Y quién lo ha decidido? replicó Cláudio.—Yo.—Señor, mirad que esto tanto importa, como mi propia existencia, y todo pende de vuestra voluntad.—Jamás vuelvo atrás en mis decisiones, respondió el Director.—Señor, dijo Cláudio, ¿os he ofendido en algo?—En nada ; ¿Entónces porqué separarme de Albin?—Porque sí ; y pasó adelante el Director. Cláudio inclinó la cabeza, sin replicar nada. ¡El pobre león estaba en-jaulado, y ademas le quitaban su perro !

Nos vemos obligados á decir, que el disgusto de esta separacion, en nada alteró la voracidad del preso, pues era una especie de enfermedad natural. Por lo demas, no existía mutacion alguna sensible en su persona. Jamás hablaba de Albin, con sus compañeros. Se paseaba solo, por los patios, en las horas de recreo, y nada hablaba; pero tenia hambre.

Sin embargo, los que le conocían notaron que algo abrigaba, y la melancolia se condensaba, cada dia mas y mas, sobre su frente. Por otra parte, jamás demostró tanta afabilidad.

Muchos quisieron partir la racion con él, pero lo reusaba siempre, y se sonreía.

Todas las tardes, despues de las esplicaciones que le había dado el Director, Claudio tenía cierta manía, impropia, al parecer, de un hombre tan formal. Apénas pasaba el Director, á la hora de la ronda, el infeliz Claudio le dirijia estas terminantes palabras, con voz que se acercaba á la vez al ruego y á la amenaza: ¿Y Albin? — El Director se encojía de hombros, y pasaba.

Hizo mal, sin duda, en encojarse de hombros, porque los espectadóres de tan estrañas escenas, no ignoraban que Claudio Geux abrigaba interiormente algun designio. La cárcel entera esperaba anciosa el resultado de esa lucha entre la *tenacidad* y la *resolucion*.

Está probado que en una ocasión dijo Claudio al Director: volvédme, Señor mi camarada; habéis bien, fijaos en mi suplica.

Otra vez, era Domingo; habiéndole visto el condenado Fallete, en el patio, sentado encima de una piedra, los codos en las rodillas y la cabeza en las manos, y notando que hacía ya largo rato que permanecía en aquella actitud, se acercó y le dijo riéndose: ¿Qué bemónio haces ahí Claudio? — Alzó entonces pausadamente Claudio su frente severa, y contestó — Estoy haciendo el juicio de un individuo.

Una tarde, el 25 de Octubre de 1831, á la hora de la ronda, Claudio rompió con los pies, á presencia del Director, un vidrio de relox que había hallado esa misma mañana en los corredores. — El Director preguntó de donde salía aquel ruido. — No es nada, contestó Claudio, he sido yo, Señor Director.

tor, devolvédme mi compañero. Es imposible, contestó el Ti-rano. Pues menestar es hacerlo, replicó Claudio, en voz baja y enérgica; y clavando la vista en el Director, añadió—Hoy estás mos á 25 de Octubre, os doy de término hasta el 4 de Noviembre.

Un carcelero, hizo notar al Director que Claudio le había amenazado que este era caso de calabozo. No, contestó el Director con malicia, no, nada de calabozo; es preciso ser bueno con esta gente.

En la mañana del dia siguiente, se acercó el preso Per-net á Claudio quien se paseaba solo y pensativo, mientras que los demás presidarios, se holgaban al sol, en la otra testera del patio.

—¿ Dime, Claudio, en que piensas? Pareces triste. Me temo, contestó Claudio, que le suceda alguna desgracia á este pobre Director.

Desde el 25 de Octubre hasta el 4 de Noviembre, van 9 dias completos. Claudio no dejó pasar uno solo, sin indicar al Director el estado cada vez mas afligente, en que lo colocaba la ausencia de Albin. Un dia, cansado ya el Director, le condenó á 24 horas de encierro; pues las súplicas se asemejaban demasiado á intimaciones. He aquí cuanto pudo conseguir Claudio —

Llegó el dia 4 de Noviembre — Claudio amaneció con un semblante sereno, cual no se le había visto desde la fatal *resolucion* del Director.

Al levantarse, andubo revolviendo en una caja de pino que estaba á los pies de la cama en donde guardaba sus andrajos — Sacó un par de tijeras chicas de muger. Las tijeras y un volumen del Emilio eran las únicas prendas que le quedaban de su querida, de la madre de su hijo y de lo poco que el infeliz había poseido en tiempos mejores, muebles, ambos, harto inutiles para Claudio. Las tijeras solo podian servir á una mujer y el libro á un literato. Claudio no sabia ni coser ni leer. Al atravesar el antiguo claustro, Claudio se acercó al preso Ferrari diciéndole: Esta tarde voy á tronchar con estas tijeras todas esas barras de hierro. Ferrari no creyó y ambos empezaron á reirse.

Ese dia trabajó como nunca. Le conocieron todos muchos deseos de acabar en la misma mañana un sombrero de paja que le había pagado adelantado un honrado vecino de la ciudad.

Un poco antes del medio dia bajó al taller de los carpinteros, situado en el segundo piso. Claudio era tan querido en este taller, como en los demás, pero entraba rara vez en él. ¡Hola! aquí está Claudio, exclamaron todos, y le rodearon. Fué una verdadera fiesta. Echó una ojeada en torno de la sala y viendo que no estaban los celadores, pidió le diesen una hacha. ¿Para qué dijo uno de ellos? Para matar esta noche al Director, contestó Claudio. Inmediatamente tuvo á su disposición multitud de hachas. Escogió la mas chica que estaba bien afilada, la ocultó en los pantalones y se retiró. Veinte y siete presos había en aquel taller y á ninguno encargó el secreto: lo guardaron todos y ni siquiera se habló del suceso entre ellos mismos.

Cada uno esperó el estallido. El caso era terrible, obvio y simple, sin complicación absolutamente. Claudio, no podía ser ni aconsejado, ni delatado. Una hora mas tarde, se aproximó á un joven de 18 años y le aconsejó que aprendiese á leer. Al mismo tiempo, vino el preso Tällete y le preguntó que bulto era ese. Una hacha para matar esta noche al Director, y añadió ¿que se vé? Algo contestó Tällete.

El resto del dia pasó como de costumbre. A las siete encerraron los presos; cada sección en su taller respectivo, y los celadores salieron como siempre terminada la ronda del Director.

Claudio quedó tambien encerrado con sus demás compañeros.—Entonces tuvo lugar una escena llena de dignidad y terror.—Escena rara en su género.

Habia en aquella sala, según la informacion judicial levantada mas tarde 80 ladrones, incluso Claudio.

Habiendo salido los celadores, se paró Claudio sobre un banco y anuncia á los compañeros que tiene que hablarles. Callan todos. Claudio alza la voz y dice: Todos sabeis que Albin era mi compañero, mi hermano. A mi no me basta la racion que me dan aquí, y aunque solo comprase pan con mis cortas ganancias, tampoco me bastaría. Albin partía su racion conmigo. Le queria al principio porque me alimentaba, y mas tarde porque tambien me amaba. El director nos ha separado, sin que le causase daño alguno nuestra union; pero

es un crúel que se complace en el tormento. Le he pedido me juntara con Albin, vosotros habeis presenciado todo: y se ha negado á hacerlo. Le di término hasta el 4 de Noviembre, y me encerró en un calabozo. Yo entre tanto le he juzgado y *condenádole á muerte*: hoy estamos á 4 de Noviembre: dentro de dos horas, vendrá á hacer su ronda. Os prevengo que voy á matarle, teneis que replicar algo?

Todos permanecieron callados.

Claudio siguió hablando, con una elocuencia singular, propia de él. Declaró que no ignoraba que iva á perpetrar un acto violento; pero que á pesar de tal convencimiento, no creia obrar mal. Apeló al testimonio de la conciencia de los 80 ladrones que le escuchaban. Agregó que se hallaba en una situación terrible, que la necesidad de hacerse justicia, era un sendero tortuoso en donde era fácil perderse: que era muy cierto que él no podía quitar la vida á otros sin entregar la suya: mas él creia laudable la pérdida de la existencia por una causa justa: que hacia dos meses que había meditado su proyecto con maduréz: que estaba persuadido que nollo arrastraba el sentimiento, pero que si esto fuese, suplicaba se le advirtiera; que sometía con franqueza sus motivos al criterio de los hombres justos que le escuchaban: que iva pues á matar al director y que si alguien queria hablar, lo hiciera pues estaba dispuesto á oirle.

Una sola voz se ayó que dijo: que antes de hacer la muerte, debia Claudio hablar y persuadir al director por última vez.

Es justo, contestó Claudio, lo verificaré.

Dieron las ocho—El Director debia venir á las nueve. Desde el instante en que esta extraña corte de justicia hubo confirmado la sentencia pronunciada por Claudio, esté recobró su serenidad habitual. Puso sobre una mesa sus andrajos, tristes y miserables despojos del preso, y llamando uno á uno á aquellos de sus compañeros que mas quería, despues de Albin, hizo entre ellos la distribucion de todo lo suyo, con la única reserva del pequeño par de tijeras—

En seguida les abrazó; y muchos lloraban; se sonreía con los últimos.

Hubo momentos, en esta última hora en qué se expresaba con tanta quietud y alegría, que muchos de sus camaradas, como han declarado mas tarde, creyeron hubiese abandonado interiormente su resolucion.

Observó que un joven preso estaba pálido y que le miraba atentamente temblando, sin duda, conmovido por la ansiedad en que le ponía la escena que iba á presenciar— Animo, ánimo, joven, dijo Claudio con dulzura; todo será obra de un momento.

Despues de echar la distribucion de cuanto era suyo habiendo despedido de todos, disolvió la reunion y los pequeños grupos de los que hablaban en los rincones oscuros del tallér y ordenó que cada uno se ocupase en su quehacer. Todos obedecieron en silencio.

El tallér en donde sucedía esto, era una sala oblonga un paralelogramo, con ventanas laterales, y en los extremos dos puertas frente á frente. Los bancos del trabajo ocupaban los costados, arrimados á la pared, en el ángulo derecho ; de manera que el espacio libre que quedaba entre las dos hileras de bancos, formaba una especie de camino largo, que iba en linea recta de una de las puertas hasta llegar á la otra, cruzando así toda la sala. El Director tenía que recorrer, al hacer su ronda, este camino largo ; debia entrar por la puerta del Sud y salir por la del Norte, despues de inspeccionado el órden de los trabajadores de la derecha y de la izquierda. Generalmente él hacia ésta visita con precipitacion.

Claudio se sentó en su banco y tomó su taréa, como Jacobo Clemente cuando se puso á orar.

Todos esperaban. Se acercaba el momento—Sonó una campana.

Falta un cuarto de ora, dijo Claudio, y atravesó con dignidad y fué á sentarse en la punta del primer banco de la izquierda contiguo á la puerta de entrada. Tenía el semblante muy tranquilo y afable.

Dieron las nueve. Abriose la puerta, y entró el Director—Venía solo como siempre.

En aquel instante parecieron todos poseidos en el tallér del silencio profundo, parecían estatuas.

El Director entró con aire jovial satisfecho é inexorable : no reparó en Claudio que estaba en pie á la izquierda de la puerta, con la mano dentro del pantalon, y pasó precipitadamente por delante de los primeros bancos, meneando la cabeza, hablando entre dientes y dirigiendo á su alrededor miradas vagas, sin notar que cuántos le rodeaban, tenian los ojos fijos en una idea terrible.

(Continuará.)

Dictadores de Sud-América.

DR. FRANCIA.

El padre del Dr. Francia, segun refiere él mismo, era Francés, pero generalmente se le ha creido Portugues, que habiendo emigrado al Brasil se había retirado al interior y establecido en las Misiones del Paraguay. Aquí se casó con una señora criolla, de cuyo enlace tuvo una familia numerosa. José Gaspar, el actual dictador del Paraguay que tanto llama la atención del mundo, fué su hijo primogénito, y nació por los años de 1758.

El jóven Francia era primitivamente destinado por sus padres á seguir la carrera eclesiástica, y recibió los primeros rudimentos de su educación literaria en la aula de uno de los conventos de frailes de la ciudad de la Asuncion. De aquí fué enviado á concluir sus estudios en la Universidad de Córdova. No teniendo sin embargo gusto por la teología, cambió de plan en el colegio dedicándose á la jurisprudencia, en la que hizo progresos tan rápidos, que muy pronto recibió el grado de Dr. en derecho con mucha distinción.

Regresando á la Asuncion, de donde nunca volvió á salir, principió á ejercer su profesion ; como exacto juris-consulto

to y elocuente abogado, y pronto se puso en una posesion independiente.

Su escrupulosa integridad le atrajo el respeto de todas las clases. Nunca quiso defender una causa injusta; mientras que siempre estuvo pronto á ponerse de parte del pobre y del débil, contra el fuerte y el rico.

Pero sus maneras en general, y especialmente con sus propios paisanos eran altaneras y retraido á la vez de ellos; sus estudios eran incessantes y en general huia de la sociedad. Nunca se casó; sus intrigas ilícitas fueron poco ruidosas pues era tímido y púgilánime en el amor; no tenia amigos, miraba con frio menosprecio á todos los que le rodeaban, y así gradualmente creció en él esa austéridad de costumbres é inflexibilidad de carácter, que tan fuertemente marcó su carrera en su vida futura.

Francia era vengativo, cruel, y obstinado; estas eran las detestables pero mas prominentes cualidades de su carácter. Pues no solamente no perdonaba nunca una injuria, ó real, ó supuesta—sinó que gradualmente marcaba como sus víctimas á todos aquellos á quienes el creia en su juicio que eran secretamente opuestos á su tiranía, y cuando estaban sentenciados en los meláncolicos y tenebrosos accesos de su celoso y desconfiado corazon, su ruina, tarde ó temprano, invariablemente les seguia.

Al decir esto estoy anticipando la carrera de Francia. Como antes ya se ha referido, principio á ejercer su crudeldad cautelosamente, paso por paso; casi de un modo imperceptible, con respecto al gradual aumento de severidad con que su crudeldad iba marcada. Hasta el tiempo de mi salida del Paraguay, aunque Francia ya habia ejercido la Dictadura por un año, no habia aun sacrificado ninguna víctima.

Pero era como he dicho, vengativo, cruel y rencoroso, desde el principio de su carrera. Dos ó tres anécdotas de los primeros años de su vida, justificaron completamente la verdad de esta asercion.

Muchos años antes de haber llegado á ser Francia un hombre público, se peleó con su padre, aunque segun se cree este último no tenia razon. No se hablaron aun encontrándose, por muchos años; al fin su padre se vió postrado en su lecho de muerte, y antes de despedirse de este mundo para la eternidad, deseó ardientemente estar en paz con su hijo José Gaspar. Se le comunicaron estos nobles sentimientos al hijo, pero este rehusó tenazmente la propuesta reconciliacion. La enfermedad del viejo se agravó por la obstinacion del hijo, manifestando el horror que tenia de dejar el mundo sin perdonarse mutuamente. El creia que la salvacion de su alma peligrosa si moría enemistado con su primogénito. Todavía pocas horas antes que el noble viejo exhalase el último suspiro, envió algunos de los parientes mas cercanos de Francia para que se acercasen, y le rogasen que viniese á recibir la última bendicion de su Padre moribundo. El lo rehusó: entonces le dijeron que su padre creia que su alma no llegaría al reino de los cielos sinó partiendo de este mundo en paz con su hijo. La naturaleza humana se estremece de la última respuesta que aquel hijo envió á su padre: "Entonces dígale V. á mi padre que nada me importa que su alma descienda á los infiernos." El viejo murió casi delirando y llamando á su hijo José Gaspar.

Algun tiempo despues de ejercer Francia la Dictadura, haciendo su acostumbrado paseo á caballo al cuartel fuera de la ciudad, al pasar por la casa de un antiguo Español, D. José Casimiro, su caballo casi rodó al pasar un albañal que cruzaba la calle y que hacia algun tiempo que no se había compuesto. El Dictador le mandó decir á Casimiro que lo compusiese pero por algun inconveniente aun no se hallaba concluida la composura, la tarde siguiente cuando Francia volvió á pasar. En el momento que llegó al cuartel, mandó poner preso á Casimiro, que aunque no era rico, era un antiguo caballero muy respectable, arojándolo en la cárcel pública, y haciéndole poner una pesada barra de grillos, intimándole que se la quitarian, cuando pagase una multa de diez mil duros. Casimiro no tenía el dinero, y su familia esperaba que por un motivo tan trivial al fin lo pondría en libertad. Pero aun no conocían al hombre que los gobernaba. El viejo Casimiro era corpulento, y los grillos

que tenía se le entraban en las carnes. Esto se puso en conocimiento de Francia. "Entonces" dijo él, "que se compre grillos mas grandes:" de consiguiente su desgraciada y desconsolada muger fué autorizada para ejercer el triste oficio de mandar hacer los grillos para su marido.

Los diez mil pesos fueron al fin colectados entre los amigos de Casimiro y pagados á Francia, y el preso fué entonces puesto en libertad.

El dueño de la casa donde viviamos D. Pascual Echagüe, era natural de Santa Fé, pero casado con una señora Paraguaya, de una familia distinguida y establecido en la Asuncion. Una mañana se encontró un pásquin contra el Dictador pegado á la pared de la casa en que nuestro propietario residia con su familia. El suponer que Echagüe mismo lo había puesto allí era monstruoso y absurdo. A pesar de esto aquel mismo dia Echagüe fué preso y cargado de cadenas. Su desgraciada muger, despues que su marido había gemido en una prision solitaria por algunos meses, consiguió tener una entrevista con el Dictador.

Ella se arrojó á sus pies. Sus lágrimas y gemidos ahogaron sus palabras. "Muger" le dijo el duro é insensible tirano, "que quieres aquí?—Oh! mi marido! mi marido" fué todo lo que la desgraciada señora pudo articular y cayó á los pies del Tirano. Francia entonces se volvió acia su guardia— "Haced, le dijo á un soldado, que se le ponga otra barra de grillos á Echagüe, y que se agregue otra cada dia que esta mujer loca osase acercarse á mí." Su infeliz esposo como muchas otras victimas, murió en su prision cubierto de cadenas.

La palabra de Francia era una ley mas irrevocable que las leyes escritas de los Medos y los Persas.

Un carpintero naval natural de Buenos Ayres llamado Soloaga estaba sumamente ocupado en la construccion de un buque chico para mí: (dice Mr. Robertson) una tarde estando yo examinando el estado del trabajo, recibió Soloaga una orden del Dictador para que le eligiese media docena de tablones para no se que uso del gobierno. "Lo haré por la mañana, me dijo Soloaga, que estaba muy interesado en aquel momento en hacerme notar todas las bellezas de su construccion.

Yo le recomendé que diese cumplimiento á la órden del Dictador inmediatamente, pero él la postergó.

A la mañana siguiente fué llamado temprano por el Dictador, y preguntado si había elegido ya la madera que se necesitaba. Soloaga iba precisamente á hacerlo segun le dijo. "Señor," dijo el Dictador impaciente V. es aquí un miembro inútil á la sociedad porque no sirve á la patria. Salga del país en el término de veinte y cuatro horas." Aquel hombre se había casado, y hacia muchos años que se hallaba establecido en el país, y tenía á su cargo inmensas construcciones. "Señor Exelentísimo," principió; pero Francia dió una patada en el suelo y duramente añadió. "Deje la República en el espacio de veinte y cuatro horas, y salga de mi presencia en este momento." Muger, hijos, trabajo, propiedad, todo fué abandonado; y á las veinte y cuatro horas Soloaga se hallaba en viaje para Corrientes, para nunca volver al Paraguay.

Despues de referir estos sucesos continua Mr. Robertson.

Estos incidentes domésticos quizá darán una idéa mas exacta del Dr. Francia, que meras y abstractas delineaciones de su carácter, que no podrían pintar á este hombre por naturaleza, cruel endurecido, y sin piedad. Su ambicion era tan ilimitada como su残酷. Sus talentos naturales eran de una capacidad mas elevada que los que ninguno de sus compatriotas, había desplegado ya sea en los destinos públicos, ó como capacidad privada. Su educación era la mejor que en aquellos tiempos se podía proporcionar en la América del Sud; y el la había adelantado mucho por su deseo de aumentar sus conocimientos generales.

El poseía un exacto conocimiento del carácter de los pueblos del Paraguay. El sabía que eran dóciles, simples, ignorantes, facilmente guiados al bien ó al mal, y sin valor moral ó físico para resistir la opresion. Francia era sagaz, astuto, paciente, y perseverante. Ninguu principio moral ó religioso lo detenia en la ejecucion do sus planes: su fin era absoluto é imperiosamente gobernado; y al poner en accion sus medios para conseguirlo, se preparaba á cometer el crimen sin temor, y para imponer todos los castigos y tormentos que pue-

den afligir á la naturaleza humana, sin compasion, ni remordimientos.

Estas eran las partes elementales del carácter del Gobernador y de los gobernados; y por ellas se ha mantenido por veinte y cinco años, la extraordinaria tiranía, bajo la cual por tan largo periodo ha gemido el Paraguay.

(ROBERTSON—*Letters on Paraguay.*)

La Emigrada.

Pobre emigrada del paterno suelo,
Pobre y contenta por el mundo voy,
Pobre elevando mi plegaria al cielo,
Por mí patria rogando el hacedor.
Tengo á mi lado al hombre que en un dia
Me dijo: "te amo" me llamo su "amor"
Su grata vista colma de alegria
A mi despedazado corazon.

Sigo los pasos de mi dulce amigo,
A donde vaya yo tambien iré,
Mis sufrimientos nunca los maldigo
Y donde muera, moriré con él.
¡ Mi pobre Eduardo ! un dia en un combate
Miró abatirse su inmortal pendon,
Dejó la patria, y yo desde ese dia
Pobre emigrada por el mundo voy.

" Dulce Maria ! " dijome mi Eduardo
" Voy á dejar el suelo de mi amor—
" El pan del desterrado es muy amargo—
" ¿ Quieres participar de mi dolor ? "

Era tan dulce su mirada pura !

Era tan dulce el éco de su voz !

Que yo le dige llena de ventura :

“Eduardo ! tuyá ante la faz de Dios.”

Nuestra pátria dejámos, sin fortuna.

Ricos de amor y santas ilusiones—

Hoy no tenemos nada—pero al menos

Puros cual Dios están los corazones.

Que me importan las penas de la vida !

Que me importa el desdén del extrangero !

Mi existencia no me es aborrecida

Teniendo al lado al hombre que yo quiero.

Es verdad que esta no es la pátria nuestra,
Y que de allí no son aquellas flores,
Ni este el dulce murmullo de las aguas,
Ni su cielo variado de colores.

Pero yo siento, aquí, contra mi seno

Palpititar de mi amigo el corazon ;

A su vista no hay penas, no hay tormentos,
Mi vida es un momento de ilusion!

Cuando alguno vuelva á Buenos Ayres.
Mi Eduardo con placer recordará,
Las horrorosas horas del destierro
En que María lo iba á consolar.
Y allí bajo los sauces de la patria
Mi vida como un sueño pasará,
Y María, Maria la emigrada
En el seno de amor se dormirá.



Estados-Unidos.

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

(Extractos de Beaumont.)

I.

“ Cuando se arrojan miradas hacia el pasado, tres grandes épocas aparecen en la vida de los pueblos :

“ La primera es la antigüedad : la edad de Sapho y de Aspasia, de Horacio y de Lúculo, de Alcibiades y de César : época brillante, reinado de los sentidos.

“ La segunda es el cristianismo : tiempo de Agustin y de Atanasio, de San Luis y de Guesclin, de Pascal y de Bossuet : época moral, reinado de la alma.

“ La tercera principia en el siglo de Voltaire y de Helvécio, de Condillac y de Smith, de Bétham y de Fulton : época útil, reinado de la inteligencia.

“ En la primera edad, los placeres ; en la segunda, los sentimientos ; en la tercera, los intereses.

II.

“ La sociedad pagana debió sus placeres al esplendor de sus anfiteatros, á los cantos divinos de sus poetas, á las obras géreas de sus artistas, á sus fiestas triunfales á sus orgías brillantes, á su lujo de dioses y de esclavos.

“ El mundo cristiano, grave y solemne como los edificios de la edad media ; encontró sus voluptuosidades en la meditación, el recogimiento, los sacrificios y las austeridades de la vida.

“ Hoy, la sociedad no tiene círcos ni cláustros, ni gladiadores ni anacorétas ; tiene manufacturas. Indiferente al encanto de las sensaciones y del entusiasmo, la sociedad no aspira hoy mas que al bien-estar material.

III.

“ Las divinidades paganas se dirigían á las pasiones, no para combatirlas, sinó para enardecerlas. Ellas ofrecian al espíritu imágenes seductoras, y á los sentidos placeres sin remordimientos.

“ Llegó el Cristo, que dijo al hombre ; las grandezas de la tierra son “ miserables, por que el pobre es igual al rico. Todas las pasiones son estériles : la caridad solo fecunda las almas. La felicidad no consiste en “ las riquezas, en la gloria, en las voluptuosidades : se merece aqui abajo “ por la virtud, y no se goza sino en el Cielo.”

“ En nuestros días, las teorías que gobiernan al hombre lo dejan sobre la tierra : todo se pone en movimiento para proporcionarle á su cuerpo un retiro dulce y cómodo.

IV.

“ Que triunfo para el artista Griego ó Romano, cuando sus lascivas pinturas, ó sus esculturas impudicas habian exaltado las imaginaciones. Que grande era la gloria del Pontifice cristiau, cuando habia depositado en las almas algunos jermenes de creencia y de virtud !

“ En nuestros tiempos, honor al que inventa máquinas ! esta es la necesidad de los pueblos.

“ Caton y Bruto se daban la muerte para ahorrarse el dolor de ver morir la patria ; la edad media nos muestra mártires del honor y de la fe : el mercader de los tiempos modernos se suicida despues de una bancarrota.

V.

“ La meditacion y la fe se apagan, durante la edad intermediaria, crea un mundo todo moral, mezcla de religion y de filosofia, de ideas y de sentimientos ; pasaba entonces en las conciencias una vida interior, secreta, que no se revelaba fuera de ellas ; esta era la vida del alma con todas sus pasiones inmateriales, sus goces sublimes, sus dolores profundos. Entonces la mano trabajaba poco, y el cuerpo era pobre en la apariencia ; la riqueza estaba en el alma ! asi es que ella no reposaba. Esta espiritualidad de la vida, ha desaparecido del corazon de los hombres ; ahora su existencia es toda exterior. El cuerpo se agita incesantemente en la prosecucion de las cosas materiales, el tiempo se gasta en trabajos útiles, y de miedo que el pensamiento no incomode á la mano en sus obras, la alma se ha hecho inerme y estéril....

VI.

“ La utilidad material : tal es el fin hacia donde se dirigen todas las sociedades modernas.... Pero esta tendencia, en Europa, lucha con recuerdos de habitudes y de costumbres. El presente siente aun la influencia del pasado.

“ No somos ya religiosos, pero tenemos templos magnificos : aunque nos ligamos mas á lo positivo de las cosas, conservamos aun en espléndidos palacios nuestras bibliotecas, nuestros museos, nuestras academias. Los espíritus mas vulgares, las almas mas indolentes, tributan entre nosotros, homenage al génio y á la virtud. El hombre que desprecia el honor se inclina aun en nuestras ciudades, delante de la estatua de Bayard.

“ La America no conoce estas barreras ; ella adelanta en la senda de los intereses materiales, sin preocupaciones que la encadenen, ni pasiones que la inquieten.

VII.

“ No busqueis en aquel país, ni poesia, ni literatura, ni bellas artes. La igualdad universal de las condiciones, reparte sobre toda la sociedad un tinte monótono. Nadie es totalmente ignorante, ni nadie sabe mucho ; que cosa mas igual que la mediocridad ! No hay poesia sino en los extremos ; las grandes fortunas ó las grandes miserias, las claridades celestiales ó la noche infernal, la vida de los reyes ó el funeral del pobre.

VIII.

“ En la sociedad Americana no hay sombras ni resplandor, ni elevaciones ni profundidades. Es la prueba de que ella es material : en todas partes cuando el alma reina, se le vé elevarse ó descender. Mas arriba de las inteligencias ocultas, se lanzan los genios brillantes ; mas arriba de las almas endurecidas, los corazones entusiastas. El nivel no se pasa sino sobre lo material.

IX.

“ El mundo moral está acaso sometido á las mismas leyes que la naturaleza física ? Falta acaso para que los bellos espíritus aparezcan, que la ignorancia de las masas les sirva de sombra ? Las grandes individualidades sociales no brillan mas arriba de lo vulgar, á manera de las altas montañas, cuya cima resplandeciente de nieve y de luz, dominan los precipicios tenébrosos ?

X.

“ Hay ignorancias poéticas : en los tiempos en que el Dante se immortalizaba por un libro, apareció Guesclin *que nada sabia de letras*. Cuando el condestable se comprometía, no firmaba, porque no lo sabia hacer ; pero comprometía su honor, que él ha tenido por bueno.

“ Esta grosera ignorancia no se encuentra en los Estados Unidos, donde la población que alcanza á doce millones, saben todos leer, escribir y contar.

XI.

“ En América les falta á los caracteres para ser brillantes, un teatro y espectádores. Si los países donde hay aristocracia son fecundos en personajes brillantes y poéticos, es porque la clase superior provee los actores y el teatro : la pieza se representa ante el pueblo que hace la platéa, y no vé la escena sino á la distancia.

“ La aristocracia Romana representaba su rol ante el mundo ; Luis XIV ante la Europa. Si los rangos se mezclan, los individuos vistos de cerca se anonadan ; aun hay actores, pero no hay personajes ; una aréna pero sin teatro.

XII.

“ Todas las sociedades encierran en su seno vanidades pueriles, orgullos enormes, ambiciones, intrigas, ribalidades.... Pero estas pasiones se elevan ó descienden, son grandes ó miserables, segun la condicion y el genio de los pueblos. Turenne era casi tan orgulloso de su nacimiento como de su gloria ; Ninon era galante ; el gran Bossuet tenía envidia de Fenelon....

“ Los Americanos cortean el dinero, son orgullosos de poseer dinero, envidiosos del dinero.... ¡ Y si algun comerciante de New-York se entrega á galanterías, que importa su nombre al mundo ? Que recuerdos dejarán sus amores al porvenir ?

(Continuará.)

Vivan los Silvidos !!



Vivan las platéas que silvan ! viva el silvido ! El silvido es el camarada del Còmico, el consejero del Poeta, el defensor del arte y del gusto, el guardian de las buenas costumbres. Camarada insolente, consejero mal educado, defensor brutal, censur impávido, todo quanto queríais ; pero es útil, salva, aconseja, ha presidido á las mas bellas obras. Estaba colocado en los primeres palcos cuando se representaban las obras gefes de Meliere y del gran Corneille. Ha asistido expectador mudo pero atento, á los triunfos de Voltaire. Ha sido durante muchos años toda la opisicion de este buen pueblo de Francia, que no creia que le vendria un dia, en que cada mañana tendria buena y bella oposicion hecha é impresa, desde el *plot quolibet* hasta la filipica elocuente. El silvido que hacia otras veces mejor que nosotros, mas pronto, y mas utilmente, la policia que hacemos hoy : con tantas precauciones y tantos trabajos. Pero ah ! nosotros hemos abolido todas las viejas potencias las autoridades mas respetables, la magestad real, la nobleza, el clero y el silvido. Ha desaparecido, el tambien es medio de las tempestades : se le hace callar como á un censor incomodado ; se ha probado que era mal educado, que era inpolitico y brutal, como si se tratase de ser pólítico para decir á las gentes ; — Vos me fastidias. Si, pero aun perdiendo este admirable censor, el arte dramático ha perdido la mitad de su fuerza, el buen excito literario ha perdido una parte de su esplendor, la comedia no silyada se enerva y se duerme ; cae en una ociosa indolencia ; y no siente mas atras el saludable agujon que le obligaba á desempeñarse bien. — J. JANIN.

(*Journal des Debats.*)

—Asesinato.—

La ciudad de Cadiz ha sido Teatro el 18 de Octubre de un crimen que ha sembrado el terror, por las circunstancias horribles con que ha sido acompañado ; ha sido un asesinato cometido á los pies del altar y durante el Santo sacrificio de la Misa.

Dos mugeres se encontraron en la plaza de la Iglesia de San Juan de Dios ; una de ellas alimentaba contra la otra un odio implacable.

despues de haberle dirigido algunas palabras amenazantes, sacó de debajo de los vestidos, una enorme navaja, á la vista de la cual la otra muger huyó toda asustada, y corrió á refugiarse á la Iglesia. Se estaba celebrando la misa, y esta desgraciada, atravesando la nave corrió á arrojarse á los pies del Sacerdote que oficiaba. No obstante la Santidad del lugar, su enemiga la persiguió hasta aquel asilo sagrado, y allí le dió de puñaladas á los ojos de los concurrentes. Puede uno figurarse el espanto que produciría en los expectadores este horrible sacrilegio, que prueba hasta que extremo puede llevarse la venganza en un corazon español. Inmediatamente el servicio divino fué interrumpido, y el sacerdote hizo cerrar las puertas del templo. La asesina fué arrestada, y su proceso no será largo. Con respeto á la iglesia de San Juan de Dios, permanecerá cerrada hasta que se hayan hecho las expiaciones canonicas exigidas para la reparacion de un crimen de esta naturaleza.

(*Journal des Debats.*)

Paris 11 de Noviembre — Ayer sesenta y cuatro licenciados en derecho, se presentaron ante la Corte real (primera camara) presidida por el Sr. primer Presidente Seguier, para ser admitidos a prestar el juramento de abogados. Despues de ordenada la admision á peticion del Sr. Felipe Dupin, antiguo sermonista y el mas antiguo de los abogados presentes en la barra, el Sr. primer Presidente hallando sin duda que el traje de varios de aquellos jóvenes y su modo de prestar el juramento, no eran ni bastante convenientes ni dignos, les dirigió las observaciones siguientes: "El juramento es el primer acto de nuestra profesion, y en general, no apareceis suficientemente penetrados de su importancia. M. Berriat—Saint—Prix,—consagra una sesion de su curro á tratar de la dignidad del juramento. Parece que nadie se ha aprovechado de ello. Cinco de entre vosotros me han venido á visitar, y yo os lo agradezco pero todos vosotros deberias haber ido á casa del Sr. sermonista de la orden de los abogados, y recibir de el las instrucciones necesarias á la prestacion del juramento." Despues dirigiendose al Sr. Felipe Dupin dijo "El consejo de la orden debería velar sobre la ejecucion de esta medida." A la respuesta del Sr. Dupin, que "la jurisdiccion del consejo de la orden no principia sino despues de la prestacion del juramento, el Sr Presidente agregó: "Si ellos no están aun bajo vuestra jurisdiccion, están bajo la nuestra, y nosotros harémos de modo que esta formalidad sea llenada."



BUENOS-AIRES.

¡ VIVA LA FEDERACION !

San Pedro, Febrero 12 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina

El Capitan de artillería de linea acantonado, al Sr. teniente coronel comandante de este canton D. Cayetano Laprida.

A las 11 de este dia envió una ballenera frente al convento con bandera de parlamento, con doce marineros y el Comandante del bergantín la Bordelais; el cual hizo enviar en tierra, inmediatamente se le reconoció la bandera y fué el que firma y preguntó que buscaban ó cual era su embajada. El Comandante citado contestó que traía una nota del General en Gefe francés para las autoridades del pueblo, que eran buques franceses que iban á pasar el Paraná, y querían poner en conocimiento de la autoridad para que supiesen que eran franceses; que sus soldados no darian que decir jamás, que creía se cortaría la guerra y deseaba el orden y descanso, que ya hacian dos años que no veía su familia, y que deseaban la paz. Entonces el que firma contestó, que los Americanos deseaban y trabajaban por el orden; que amaban paz honrosa, y de lo contrario era necesario olvidarse de ser Americanos. El citado Comandante expuso que convenia con esos sentimientos y puso en manos del que firma una nota en francés, que se acompaña, y dos tarjetas. Mas dice que atras vienen mas buques, y una bombardera se estacionará en este.

El que firma dijo al expresado jefe francés, que los jefes lo remitieran y darian cuenta al Sr. General en Gefe del Departamento para contestar si era preciso del mismo modo que ellos segun las leyes de la guerra; entonces preguntó que General era; se le contestó que el Sr. General Don Angel Pacheco, y entonces dijo que le conocía.

Todo lo que pongo en conocimiento de Vd. para que se sirva ponerlo en conocimiento del Sr. General Gefe del Departamento D. Angel Pacheco. Dios guarde á Vd. muchos años.—*Rafael Burgeois.*

¡ VIVA LA FEDERACION !

San Pedro, Febrero 13 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina.

El Teniente Coronel Comandante del Canton, al Sr. Comandante Gefe del Departamento General D. Angel Pacheco.

El 12 por la mañana amanecieron al frente de este Pueblo una Corbeta y cuatro Bergantines Franceses, y como con diez y seis entre Lanchones

y Balleneras al costado de éstos buques; á las 11 de la mañana embicó una ballenera la que conducía un oficio, el que con dos tarjetas de visita adjunto á V. S., lo mismo que el oficio del Capitan de Artillería, pues como no me hallaba en mi estancia, el chasque no me encontró y vino á ballarme en esta. No ha sido contestado, ni se contesta hasta que V. S. lo determine; y me hallo en este punto con la fuerza de mi mando reunida.

Dios guarde á V. S. muchos años.—*Cayetano Laprida.*

Sr. Alcalde y Comandante Militar de San Pedro.

Comandando una division de buques de guerra Franceses, me presento á la entrada del Paraná que voy á remontar.

Tengo el honor de preveniros que solamente emplearé las fuerzas á mi disposicion en el caso que se cometiese hostilidades respecto de un buque ó de una embarcacion bajo mis órdenes.

Servios, os suplico, Señor, hacer conocer lo mas pronto posible mis intenciones á las autoridades civiles y militares de las Provincias de la Republica Argentina sobre las riberas del Paraná. El paso que doy cerca de vos Señor, me es dictado por sentimientos de humanidad. Si para castigar una agresion se me obliga á llevar la desolacion y la muerte entre los pacificos habitantes de los pueblos, dejo desde el presente pesar toda la responsabilidad sobre los que osaren provocarme.

Como militar deseo ocasion de hacer la guerra: mas como hombre y cristiano evitare siempre mientras dependiese de mí hacer correr la sangre de personas inofensivas.

De las autoridades Argentinas sobre las riberas del rio dependerá pues, el caracter de la mision que soy llamado á llenar en él.

Aceptad, Señor, la expresion de los sentimientos de la mas alta consideracion.—De vuestro muy humilde y muy obediente servidor.

(El Comandante de las fuerzas navales Francesas en el Paraná.)

Pénaud.

Abordo de la Corbeta *La Expeditiva*, delante de San Pedro, Febrero 12, 1840.

¡ VIVA LA FEDERACION !

San Pedro. Febrero 13 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina.

El Comandante del Departamento del Norte, al General Don Manuel Corbalan, primer Edecan de S. E. el Sr. Gobernador.

Acompaño á V. S. adjuntas para que se sirva elevarlas al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, las notas del Capitan Burgeois de guarni-

ción en aquel punto, al Comandante Laprida, la de este á mí, y la del Comandante de la escuadrilla francesa á las autoridades de aquel punto. Podría contestar á esta nota en un lenguage militar; pero espero la resolucion de S. E.

Entretanto asegure V. S. á S. E. que la tierra firme de la costa está perfectamente segura con la poblacion reunida bajo las órdenes de los oficiales de milicias.

Dios guarde á V. S. muchos años.—*Angel Pacheco.*

¡ VIVA LA FEDERACION !

Salto, Febrero 20 de 1840—Año 31 de la Libertad, 25 de la Independencia y 11 de la Confederacion Argentina..

El Comandante del Departamento del Norte, al General D. Manuel Corbalan, primer Edecan de S. E. el Sr. Gobernador.

Sirvase VE. poner en conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador, y Capitan General de la Provincia Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes Brigadier Don Juan Manuel de Rosas que, no ha tenido lugar la contestacion al Comandante de la escuadrilla francesa por haber seguido aguas arriba, de lo que di parte con fecha 15 del corriente. Desde el 14 al 16 inclusive permanecian en la buelta de Montiel, provincia de Santa Fé, sin duda por respeto de la bateria del Rosario, que no sé aun si la habran pasado. Por consiguiente no he remitido las copias que se me ordenan al Comandante general del Rosario, á quien como á S. E. el Sr. Gobernador de Entre-Ríos, solo di aviso de la aparicion de los cinco buques enemigos y su objeto de pasar hasta el Paraná, probablemente con miras hostiles.

Si vuelvo á verme en caso de contestar una comunicacion semejante á la que hago referencia, lo hará consultando el espíritu de las instrucciones que á este objeto contiene la nota de V. S. fecha 16 del presente que he recibido por duplicado. Pero me permito observar respectuosamente, que este extranjero descomedido con la Autoridad general del país, por delante de quien ha pasado, para dirigirse á un alcalde de Aldea, con una intimacion de esta naturaleza en la que amenaza hacer la guerra no á los hombres armados sino á personas inocentes, no merece tantos comedimientos. En fin si el Comandante Pinbud ha elegido el Departamento del Norte para adquirir gloria, solo con sus marineros ó acompañado de los perfidos unitarios, encontrará la elección que desea como militar; poro al precio de su sangre ó la de sus camaradas.

Dios guarde á V. S. muchos años :—*Angel Pacheco.*

Se nos escribe de Buenos-Ayres :—

Febrero.

“ Desde el dia 3 apareció aqui una leva horrorosa, pero no en el sentido que siempre ha tenido lugar entre nosotros, como en todos los paises del mundo, es decir leva de hombres mal entretenidos, vagos &c. sinó de hombres decentes, de ocupacion conocida y con propiedades, solo por ser creidos enemigos del Gobierno, y abogadores de los principios, el órden y la libertad : desde ese dia hasta hoy, solo se encuentran por las calles los miembros feroces de la *mas-horca*, plebe, y plebe sola de la adicta al infame Gobierno ; criadas, mugeres, y frailes—La ciudad está desierta, y los que no son presos están escondidos temerosos de serlo. En fin está esto, semejante á una ciudad en donde despues de un sitio horroroso, hubiese entrado el enemigo, y asolado todo—Casi todo cerrado—Los enfermos se mueren, pues su medico no puede visitarlos, el abogado cierra su estudio, el comerciante su tienda, el artesano su taller—Todos, todos temen ser tomados por los esbirros de policía, conducidos al cuartel de Maza y filiados allí de soldados, donde ó tienen que serlo ó poner un personero en su lugar, para cuyo logro hay en dicho cuartel la formula de la presentacion que debe elevarse al tirano para lograr su aquiescencia. Va adjunta una copia de ella. Como tambien la de la baja que se dá”

“ Esta tan espantosa como espoliadora medida, ha sido proyectada segun se dice por Mansilla, Soler, y Garrigos.”

“ Desde el dia en que se empezó á ejercer esta tropelía se dió al Batallon de Maza el título de “ *Batallon Libertad* ” quitandole el de *Marina* ; Que profanacion de nombre tan sagrado !

“ Le há ordenado á los Jueccs de Paz clasifiquen á los *unitarios* de sus respectivos distritos para destinarlos á las armas; Rezabal Juez de Paz de la Catedral al norte, se negó abiertamente á hacerlo, y con este motivo se há dado la comision á los alcaldes de barrios.—Están estos bribones ejercitando ya esta nueva funcion y se dice, que entrará la Policia á las casas de los vecines á prender á los muchos que están ocultos—Yo lo espero asi ; no se debe estrañar lo que se hace, sino lo que no.”

A todos los que hace tiempo se hallan en la cárcel, se les

llocho que si quieren libertad la obtendrán destinando á su costa tantos hombres para soldados—Carrasco, Araujo y Juan Cruz Ocampo han salido poniendo un personero cada uno. A D. Santiago Albarraçin se le han pedido 20, otros tantos á Quintana [el que vino del Sud] á Latorre y su Señora 15 y asi sucesivamente de á 10, 5 y 3. A excepcion de los tres primeros de á uno, no han salido mas; Albarraçin ha contestado; que permanecerá en la carcel, pues con su larga prision, y negocios abandonados, su fortuna ha sufrido mucho; que lo poco que le resta pertenece á sus hijos y no puede despojarle de ella”

“ Los personeros no bajan de tres mil pesos, y algunos han costado cuatro mil pesos quinientos pesos—Muchos se han desertado y han tenido que volver los ciudadanos á poner otro, habiendo sido ellos puestos otra vez en el cuartel, en el acto desparecía su representante—No estraño procuren hacerlos evadir de intento, para volver á molestar—Así debe ser, pues un recluta permanece en el cuartel en calidad de preso, hasta que es habil para hacer servicio, lo que regularmente dura dos meses; pero con estos no se hace así; se les pone el uniforme y se les dá puerta franca.”

“ A los que salen de la carcel no se les dá baja alguna y los personeros no son destinados al cuartel de Maza, sino á un grupo que esta reuniendo el tal De'gado [alias balija]. El exigirles hombres es como una pena por *salvajes unitarios*, y sin que puedan escimirse de ser destinados de soldados del Batallon *Libertad* y poner, si quieren otro personero, en vez de servir ellos.”

“ El 17 espidió Rosas un decreto ordenando que sobre el plantel de la compañía veterana de Patricios, se formasen cuatro Batallones, cada uno al mando de Vidal, Rolon, Ravelo, Maza, es decir que todos los ciudadanos patricios fuesen hechos veteranos de linea. Imaginese como estarán los hombres; muy pronto se cerrará todo, y todo el mundo tendrá que vestir de soldado. Con esta medida se ha dado un bofeton al General Vidal, pues fraccionado así, su cuerpo solo le han quedado como 35 hombres que es el plantel sobre que levantará el nuevo cuerpo que le corresponde ahora.

“ El 15 tuvo lugar un hecho escandaloso. Comiendo un ingles en una fonda, uno de los individuos de la *mas-horca que allí se hallaba*, le quiso obligar á que gritase los *mueras* que ellos acostumbran: el se resistía, y el General Ramirez que allí estaba quiso atropellarle para que lo hiciera; salió corriendo y tras él, Ramirez; se refugió en casa del Sr. Canedo [portugues] y fué violada la casa, salió Canedo á pedir explicaciones de esta conducta y Ramirez le contestó con insultos y golpes: volvió á correr de allí el ingles y se refugió en casa de un Italiano; igual escena que la que tuvo lugar con el portugues. Salió de allí con Ramirez y otros que corrían y se asiló en casa de un frances: fué como las otras atropellada la casa de este, pero habiendo salido al encuentro de los malvados con un par de pistolas, le temieron y se retiraron — Esto ha sucedido á dia claro, á las once de la mañana. El Consul Sardo pidió al gobierno una satisfacción de este proceder por el ataque hecho á la casa de uno de sus subditos, y la que obtuvo fué, que estando Ramirez para salir á campaña, Rosas le regalase un coche para que marchará en él. Salió en efecto Ramirez y por San José de Flores dió de palos á un Norte-americano. El Consul elevó su queja, pidiendo ó su pasaporte en el acto, ó la deposicion de Ramirez, ha conseguido esto último, y se dice que el tal barbaro como cobarde general viene ya en camino.

“Se habla de un nuevo movimiento en el Sud, mucho se asegura, como tambien que los revolucionarios han fusilado á un Acosta Juez de Paz de Tapalquen, y un Ramirez mayordomo general de las estancias de Nicolas Anchorena. El tal Ramirez es un famoso asesino, tiene una porcion de causas abiertas.”

“No cabe duda que algo debe haber en el Sud, aquí han llegado á escape el Juez de Paz de Dolores, y Teniente Coronel Bustos — Un tal Aguilera (coronel) dicese tambien fusilado.”

“Hoy sale La-Madrid con 200 hombres; todas las noches salen de á 100, 50, 25 hombres. Se ignora su destino, pero se habla de un ejército que se está formando en el arroyo del Medio para esperar al General Lavalle.”

“Se dice que el Rosario ha sido tomado por fuerzas francesas.”

“Llega ya el dia de la conclusion del termino del mando de Rosas, se habla de reeleccion pero que el no admitia. Andan los Alcaldes de barrio por las calles solicitando las firmas de los vecinos para aquel objeto—primero la muerte que pescibir vileza tal—todo el que ponga su nombre es un malvado, pues concurre á la completa ruina del pais y sus hermanos; y no se alegre que el temor los lleva á cometer esta bajezas; no, todo debe ser subalterno cuanto se trata de conservar la dignidad de hombre, y no vender su conciencia, por el ruin temor de un mes de carcel, una barra de grillos, ó filiacion de soldado.”

“Los Anchoremas estan furiosos con estas ultimas medidas, y en particular el D. Tomas. Generalmente hablando, los amigos de Rosas que tienen algun juicio y reflección les reproban—no puede ser de otro modo, pues es facil que suceda, que lo que hace Rosas con nosotros con el objeto de robarnos, lo realizaron despues con los hijos de aquellos, pero sin tal objeto, y si, solo con la justa represalia, poniendo á los hijos Anchoreñas, Arana, Mancilla, Carriges, Lahitte &a. de soldados para toda su vida—Esto amigo, en momentos tan apurados ya, les hace cosquillas.”

“Los Periódicos nos han traído ya la campaña del General Lavalle abierta—Lo esperamos con ansia, preparando aquí todo para cuando se acerque—asi fuera mañana! llegue la conclusion de esta tragedia, pues de lo contrario tiene que concluirse con la muerte de muchos inocentes—Este malvado es capaz de todo, todo.”

Marzo 8.

Sigue con viento favorable la reaccion del Sud. La desercion de las tropas de Granada en aumento. El que no pudiendo contener aquella ha pasado la fuerza á este lado del Salado, y echola de infanteria para que no tengan los soldados el elemento del caballo que les favorezca.

Aldado, ha enviado á Rosas un contingente de 400 hombres de la division de Auxiliares de los Andes. Los Cordobeses otro de 800, al mando de un coronel D. Juan Sosa: ambas fuerzas se dicen en el Arroyo del Medio.

Las fuerzas que han salido de aquí en numero de 600 hombres, estan en Arrecifres, esperando que dé paso el rio para pasar y reunirse con los que están en el arroyo del medio, a cuya cabeza se pondrá La-Madrid.

Cada dia son presos y llevados al Cuartel de 15 á 16 ciudadanos.

Entre tanto, solo he podido ahora recordar los de la lista adjunta. Como muy pocos se encuentran en la Calle ha tomado la policia el arbitrio de enviarles orden para que se presenten en ella dentro de tantas horas. Obedecen y de allí, los envian al cuartel.

Andan las familias de los presos pobres, pidiendo por las calles limosna para lograr poner personeros en lugar de sus maridos, hijos ó hermanos. Todo esto es una miseria y dolor.

A los hacendados llamados unitarios, se les ha impuesto una contribucion que no llega á 2000 cabezas pero no baja de 500, se les dá recibo en estos terminos. "Ha entregado el salvaje unitario, fulano de tal, tantas cabezas de ganado, para ayudar los gastos de la guerra contra los inmundos franceses y salvajes unitarios."

La noche del veinte seis, tuvo lugar un atentado hororoso: entraron á la Botica de Mr. Sounet, (el que era ayudante en la aula de finca) siete forajidos emponchados, capitaneados por un Comisario Chavarria. Eran las 9 de la noche, ataron á Sonnet y le llevaron al cuartel de Cuitiño, donde le tuvieron toda la noche en el cepo, amenazandole con puñales y banquillos; al dia siguiente le pusieron en libertad. Sonnet ha elevado la queja á su Consul, (el muñeco de Picolet) quien habia para ó si entabla el recurso no le hará caso Rosas, como no le ha hecho, á la reclamacion del Consul Americano que le indique en mi anterior, con respecto á Lamirez. Que tal! Ya empiezan con los extranjeros.

He leido en el Constitucional del pasado, el articulo cuya copia acompaña. Estas cosas nos hacen mucho mal, bastan los hechos como suceden, para indignar por sí solos, sin necesidad de mentir tan descaramedamente y desacreditar la prensa: aquí se alteran mucho los hombres, cuando ven en los periodicos de esa ó adulterados hechos, ó fraguados no sucedidos. Quizá sea yo solo el que me ria. Les hago la justicia de creer que ninguno de mis amigos sea el autor de tal desatino. Digan algo sobre él.

Aquí está D. Francisco Oribe.—Despues de la bochornosa conducta que trajo consigo, se pasea con su dama con una desfachatez sin limites, atrayendose el desprecio y el vilipendio de todos.—El ex-Presidente ha pedido todos los oficiales que estan aquí á esepcion de su hermano. Los Orientales desde la accion del 29 andan muertos, todos se han dejado vigotes como esclavos de Rosas.

Leo en este momento una carta de una persona respectable datada del Rosario á un amigo mio de aquí, y pariente de aquella, donde le dice que el Rosario ha sido tomado á viva fu-

erza por los Franceses y ocupado por ellos. La carta que tengo á la vista no ofrece la menor duda. Ya se dejaba ver por la comunicacion del Comandante de la "ESPEDITIVE," registrada en el impresario que le acompaña, y carta de Lavalle al Comandante de la VIJILANTE. — No se como se hayan interceptado estas comunicaciones

Vuelvo á tener á la vista la carta del Rosario [á que] me he referido hace poco. Es de fecha 19, y dice que el suceso fué el 17, habiendo la Bateria hecho una resistencia de 3 horas de fuego continuo, consiguiendo haver hechado á pique una Ballena Francesa.

Iba á cerrar esta, y se me dice que las partidas de los revolucionarios del Sud llegan á la Ensenada. Me agrega otro amigo extranjero que acaba de hablar con un individuo que llega del campo, y le dice que se han sublevado las fuerzas al mando de Narciso del Valle, que á Granada se le han ido 200 hombres, y que la desercion de sus fuerzas vá cada minuto en aumento, en fin que todos los cantones del Sud al mando de Góes Rosistas estan en efervescencia.— Todo esto viene de conductos que merecen credito.— Siendo asi, es mucho andar, amigo querido, y me hace concevir que pronto nos abrazaremos en el muelle y gritaremos al pie de la Piramide — ; Abajo la tirania ! ; Viva la Livertad ! ! — A dios, á dios.

Luego hay corazones todavia en Buenos-Ayres que palpitán con orgullo al nombre de la libertad ! luego hay caracteres audaces que no se doblan por nada y que se atreven, en medio de los cadalso, á delatar con mano firme las iniquidades del Bárbaro ! Almas nobles y grandes : no decendaís jámas. Teneos erguidos, que ya no faltan sino pocos momentos para que vuestros amigos os saluden indomables en medio de las alegres jubilaciones de la victoria ! !

Formulario de las solicitudes é informes para ofrecer personería de soldado veterano, empleado por los ciudadanos arrastrados á las armas.

¡ VIVA LA FEDERACION !

El Soldado del Batallon Libertad—fulano de tal,

Buenos-Ayres &a. &a.
Años &a. &a.

Solicita se le conceda permiso poner un personero en su lugar, garantido y á satisfaccion de su jefe.

EXMO. SEÑOR:

Fulano de tal—Soldado del Batallon Libertad, previo el permiso de su jefe; ante V. E. parece y dice, que no pudiendo servir en la carrera de las armas por sus achaques habituales, ocurre á V. E. suplicandole se digne permitirle hacer un personero en su lugar, á satisfaccion de su jefe y con las garantias suficientes que aseguren su permanencia en el cuerpo por el tiempo á que ha sido destinado. Por lo tanto:

A V. E. suplico se digne acceder á lo que llevo solicitado, por ser gracia que imploro &a.

EXMO. SEÑOR.

Informe.

¡ VIVA LA FEDERACION !

El Coronel Jefe del Batallon Libertad:

Certifica que habiendo sido destinado al servicio de las armas en este Batallon, de orden superior, por el término de todos años (fulano de tal) y habiéndole S. E. nuestro ilustre Restaurador de las Leyes, concedidole poner personero por el tiem-

po á que ha sido destinado, lo ha verificado poniendo en su lugar á (fulano de tal) quien se obliga á servir los dos años por el referido—(apellido) el que está obligado á volver al servicio ó poner otro personero en caso desertare y faltare á su compromiso, y para que conste se le dá la presente quedando dado de baja con esta fecha, Buenos-Ayres &c.

Mariano Maza.

Redaccion de Martinez Fontes }
raidor famoso.. }

Lista de los ciudadanos destinados á las armas en el batallon denominado Libertad, al mando del Corenel Mariano Maza desde el 2 de Febrero.

Dr. D. Basilio Salas—Dr. D. Santiago Viola—D. Manuel Salvadóres, médico—D. José María Miró, hacendado del Sud—D. Mariano Cané, negociante—D. José María Rosendo, encargado desde el año 26 de la teneduría de libros en la Tesorería general, expulsado por el gobierno de Rosas, con 11 hijos, y viviendo de amasar—D. Cayetano Grimand, teniente coronel retirado, negociante—D. José María Santavaya, capitán de Patricios, hizo la campaña de Córdoba. (1)—D. Fabián Romero, negociante—D. José Alvarez, teniente coronel retirado, edecan de Dorrego, hoy corredor—D. Eustaquio Riestra, negociante—D. Federico Ugas-teche, dependiente—D. Lucio Grané, Oriental, domiciliado, negociante—Dos jóvenes hijos del ex-contador Robredo, uno de 14 y otro de 16 años. D. Natalio Cernadas, corredor—D. Tomás López Baio, agrimensor—D. Jacinto Reinal, capitán del general Lavalle, hoy negociante—D. Gerónimo Villanueva, negociante—D. Pedro Goyena, escribiente de su padre empleado en la revisación de cuentas—D. Luis María Narvaja, negociante—D. Francisco Morillo, compañero de armas del general Lavalle, bravo señor, negociante—D. Pedro Echanagusia, negociante—D. José María Castro, hacendado, (2)—D. Laurentino González, negociante—D. Celestino Carranza, negociante—D. Antonio Meylevi, dependiente—D. Elias Buteler, negociante—D. Fabio Villarino, negociante—D. José So-

(1) Este individuo fué reclamado euérgicamente por su jefe el General Vidal, y el decreto que obtuvo fué que quedase de soldado por unitario, ó pusiera personero, quitándosele los despachos de capitán.

(2) Este joven escapó de sus perseguidores, y se refugió en casa de su pariente D. Ladislao Martínez, fué atropellada la casa, amenazada la señora por una pistola de un ecuatoriano. Acudió el Juez de Paz Rezábal y contuvo todo con valor, sosteniendo, después un fuerte debate con el jefe de Policía, por la violación que se había hecho al asilo doméstico.

ler, negociante, (3)—D. Sandilio Lima, negociante—D. Juan Ramilo, negociante—D. Joaquin Belgrano, negociante—D. Ruperto Martinez, negociante—D. Manuel Sanchez, negociante—D. José Archondo, negociante, (4)—D. Pastor Noriega, negociante—D. Alejo Navares, negociante—D. Miguel Garcia de la Huerta, alumno de primer año de Jurisprudencia—D. Francisco Villanueva, negociante, (jorobado)—D. Mariano Diaz, Coronel de la Independencia, lleno de servicios & hoy despidiendo medicinas en la botica de D. Pedro Martinez—D. Miguel Posse, negociante, saqueado en Chascomus por Prudencio Rosas—D. Miguel Aberastegui, maestro mayor de ciudad—D. N. Darac, negociante (5)—D. Manuel Jose Ceballos, escribano publico (6)—D. Bernardo Barbosa, negociante—D. N. Trillo, negociante—D. Pedro Alfaro, negociante, hace poco habia salido de la cárcel, vino preso del Sud—D. Manuel Gomez, negociante—D. N. Gutierrez, negociante,—D. Pedro Antonio Garcia, negociante—D. Juan Piñero, negociante, con 13 hijos, Juez de Paz en San Pedro, año 32 Balcarcista—D. José Soler, cajero del general Alzaga—D. Miguel Salvarreza, alumno de tercer año de medicina, prácticante interno del hospital Italiano—D. Sebastian Seiza, negociante—Ezequiel Castro, negociante—D. José Maria Canaveri, negociante—D. Mariano Alvarez, capitán de artillería retirado—D. Pedro Sosa, negociante—D. Cipriano Espinosa, maestro de baile—D. Mateo Posse, negociante, alferez de Patricios (7)—D. José Gayoso, negociante—Indio Olieden, capitán del número primero de caballería, agregado al estado mayor, en la cárcel con una barra de grillos—D. Juan Pedro Esnaola, negociante—D. José Font, negociante—D. Roberto Subal, negociante—D. José María Bustillo, oficial en la administración de correos (8)—Dr. D. Juan María Gutierrez, vice-presidente en el departamento topográfico (9)—D. Eugenio Perez, alumno de primer año de medicina—D. N. Albornós, negociante—D. Mateo Morales, negociante—D. Raimundo Valle, negociante—Dr. D. Angel Medina—D. Francisco Castellote, escribano público, 69 años de edad—D. Ramon Canaveri, barbero—Cautelo, boticario—D. José María Gutierrez negociante—D. Francisco Gutierrez, negociante—D. Ventura Gutierrez, negociante.

(3) Se le puso una barra de grillos por haberselé interceptado una carta que le dirigian hablándole de Rosas—fue condenado á poner 4 personeros, así tuvo que hacerlo.

(4) Este salió dejando personero y por haber dicho que el Gobierno había arbitrado un nuevo modo de robar, fue vuelto al cuartel y obligado á poner cuatro, personeros.

(5) Por haber bosteteado al celador que lo prendió, cinco personeros.

(6) Ceballos salió en la mañana del dia 13, dejando personero, y sin saber por que fue preso otra vez á la tarde, y obligado á poner otro mas: depuesto de su escribanía.

(7) Reclamado por el general Vidal, mismo resultado que con el capitán Santavya.

(8) Este fué conducido de su oficina á la cárcel pública, el 19, allí se le intimó pusiéra un personero, y cuando salió se le notificó quedaba sin empleo por *salvaje militar*.

(9) En la cárcel pública desde el 18 con una barra de grillos, á intimacion de diez personeros.

Llevados al Cuartel.

Dr. D. José Zorrilla—Dr. D. Roque Perez⁽¹⁰⁾—D. Luis Castañaga, escribano, 6 personas—D. Jorge Terrada, negociante—D. N. Soriano, negociante—D. Manuel Roseti, negociante—D. Bernardino Roseti, negociante—D. Feliz Pico, oficial retirado, corredor—D. Manuel Lacarra⁽¹¹⁾, teniente coronel retirado 10 personeros—D. Blas Pico, general—D. Silvano Ponce licenciado, en la cárcel y con intimacion de 20 personeros. D. Francisco Diaz, rematador—D. Pedro J. Diaz rematador, compañía. D. Mateo Muruceta, comerciante—D. Mariano Vega, antiguo empleado en el archivo.

(10) Salió sin personero.

(11) 10 personeros.